

255

FAMOSA COMEDIA

LO QUE PUEDE LA CRIANZA,

De Francisco de Villegas

Personas que hablan en ella.

Don Felix.

Don Pedro de barba.

Don Fernando.

Don Bernardo.

Inés criada.

Beltran gracioso.

Vicente criado.

Doña Juana.

Doña Leonor.

Doña Isabel.

Salen don Pedro de color y Vicente y D. Juana con capa, y espada, poniendose vn guardapics.

d. Ped. Acaba, ponte al momento la basquiña.

Iua. Para que?

d. Ped. Ponte la apriessa.

Iua. Si harè.

d. Ped. Solo con aqueste intento la preuine, de Valencia Juana, a las puertas estamos, y aunq̃ ya de noche entramos, es bien que entres cõ decencia.

Iua. Que mas tiene para mi Valencia, que Italia, y Flandes?

d. Ped. Ya no puede ser que andes en el traje, que hasta aqui, que es forçoso el sujetarte Juana mia a parecer en las acciones muger.

Iua. Eslo es imposible. d. Pe. Parte?

y dà el auiso Vicente a mi hermana, que el plazer impensado, suele ser causa de algun accidente?

Vic. Yovoy.

d. Ped. Las mulas lleuarte puedes tambien, pues nos vemos tan cerca, que a pie entraremos.

Vase Vicente.

Iua. Perdona, que he de culparte auerme mudado el ser para vsar de tal rigor conmigo; no era mejor criarme como a muger, y con nombre de tu hija, pues hasta oy me lo has negado.

d. Ped. El sacarte de cuidado es razon, aunque me aflija con mas fuerça el sentimiento, que hablar en passadas dichas de las presentes de dichas

A

hã

Lo que puede la criança.

haze mayor el tormento.
 Por la muerte de mis padres,
 de cinco lustros apenas
 bolui de seruir al Rey
 a nuestra patria Valencia,
 iuuentud, nobleza, y brio,
 con la heredada riqueza,
 no es mucho que se ocupassen
 en amorosas empreſas.
 Estauo vn dia festiuo
 de la hermosa primavera
 en Missa, puse los ojos
 en vna muger tan bella,
 que a ve la primero Apolo,
 y nos a Daphne siguiere.
 No paguè mi mi ofladia,
 pues no me valió la Iglesia,
 justo castigo de quien
 comete delito en ella,
 sin que yo lo preguntasse
 de algunos que estauan cerca.
 Supe que era mi homicida
 Doña Elyara de Bolea,
 hiz todas las que llaman
 amorosas diligencias,
 con mas passion, que cordura;
 pero que passion es cuerda?
 Solicitè las criadas,
 que estas, quando de terceras
 no firuan en lo aparente,
 están obligadas, de xan
 la voluntad de su dueño,
 con la alabanza, dispuesta,
 a que quando llegue amor,
 no halle cerrada la puerta.
 Tres años fuy vna estatua
 de su calle, y de sus rejas,
 enterneciendo sus verros,
 como ablandando sus piedras,
 mas lo que en muros de bronce

pudieran valas de cera,
 hizieron en su recato
 los tiros de mis finezas;
 bien es verdad, que las niñas
 de sus dos negras estrellas,
 aunque no bien explicadas,
 o por niñas, o por negras,
 alguna vez me dezian.
 Don Pedro, sigue la empreſa,
 que va ena para rendirse
 de mi hermosura la fuerza.
 Encetere, vna señora
 amiga saya, y mi deuda,
 de quien me vali, fue el Iris
 de mi amorosa tormenta,
 pues pidiendole a su padre,
 como otras vezes, licencia
 para llevarla consigo
 en su coche, hasta vna huerta:
 se la concedió gustoso,
 sin genero de sospecha,
 llevandola por engaño,
 quando otro modo, no fuera
 posible, a vna quinta mi
 de la ciudad media legua:
 y dexando aparte lances,
 entre quien resistè y rarga,
 pues no es decente, que a ti
 estas cosas te refiera.
 Con la palabra de esposo,
 que dos mil vezes cumpliera,
 el alma logró mi dicha,
 de amor la mayor empreſa
 quedè mas enamorado,
 qe que llegò a amar de veras,
 ni confianças le tentaban,
 ni posesiones le hielan.
 Desde entonces, cada noche,
 dando vna ventana puerta,
 para subir a su cielo,

de Francisco de Villegas.

fué vn: escala medianera
de aquellos hurtos de amor,
si bien ladronde mi hazienda,
por ser para Dios mi esposa,
tras muchos festos, y penas
naciste, y a pocos meses,
vna noche la mas negra,
subiendo yo por la escala,
me embittió con tal presteza
vn hombre, que apenas pude
preuenirme a la defenfa.
La gana con que reñia,
y el silencio de la lengua,
de que era hermano de Elvira
me dieron bastantes señas;
mas viendo que era imposible
defenderme, sin su ofensa,
y que deboluer la espalda
no ay disculpa que lo sea,
para cumplir con mi dama,
y saber con mas certeza,
si era su hermano, le dixé:
Cauallero, si os empeña
en este lance la honra,
segura teneis la vuestra,
que lo que podeis pedirme,
yo soy quien mas lo desea;
pero en vez de reportarse,
solo me dió por respuesta;
antes que con vos casada,
tengo de mirarla muerta.
Corrido del menor precio,
que no porque le excediera
en nada la sangre mia,
respondi; solo pudiera
mi grande amor igualar
la tuya con mi nobleza.
Yo pienso que le mató
el azero de la lengua,
que es la espada, q en los nobles

hiere con mayor violencia.
Pues no auia pronunciado
lo que he referido apenas,
quando manchó con su sangre
los umbrales de su puerta.
Con él tropezó su padre
al ir a salir por ella,
hallando al valiente jove
ya con las ansias postreras.
Dexé la calle, y tomando
vn cavallo, de Valencia,
sin que alguno me siguiese,
amanecí siete leguas.
El ver a Elvira vestida,
el hallar la escala puesta,
el publico galanteo,
juntamente con mi ausencia,
de inquirir el homicida,
escusaron diligencias
con su padre, y el Virrey,
el qual a mi Elvira bella,
por asegurar su vida,
en casa de vna parienta
depositó, en tanto que
medio el suceso tuuiera.
Yo me partia Barcelona,
y en tanto que las galeras
llegauan, en que passasse
el señor Duque de Feria
a la guerra del Piamonte,
desde vna pequeña aldea,
donde te estauas criando,
dispuse que te traxeran,
por llevar en mi vn retrato
de mi desdicha prenda.
Pafsé, finalmente, a Flandes,
donde fruí mi nobleza
veinte años, con tal valor,
y con tan grande asistencia,
que lin en traer en la Corte,

Lo que puede la criança.

ni que el Consejo de Guerra
viessse fee de mis papeles,
ni costarme diligencia,
de Española Infanteria
tuue vn tercio dando muestras
de lo que puede el valor,
regido de la experiencia.
Y para no auenturar,
que en ti mi sangre perdiera
en la paz lo que ganaua,
derramada de mis venas.
Desde que tuuiste edad,
de hõbre vestida en las guerras
mostraste, que es la columbre
segunda naturaleza,
pues en diez años el traje
te ha mudado de manera,
que solo el rostro dà indicio
de la mugeril flaqueza.
Quantas vezes por buscarte
en las passadas refriegas
dexè mi puesto, rompiendo
el yugo de la obediencia,
y quantas te hallè valiente
entre las armas Francesas,
sobre el blanco cosete
suelta la hermosa madeja,
fulminando los contrarios
con los rayos de sus hebras,
tan hallada en los peligros,
y en los riesgos tan resuelta,
que me contaron vn dia
a vn soldado, que diò muestras
de Español, y Cauallero,
que aunque no supe quien era,
claro està que lo seria,
quien usò tal gentileza,
porque cortès, y piadoso,
asiendote de las riendas
del cauallo, te pidió,

que tu vida no pusieras
a tan euidente riesgo,
ò que le diesses licencia
de ir delante, porque
la primer furia Francesa
su colera executara,
con ingratitud grossera,
en vez de agradecimiento
vna herida en la cabeça
le diste, dando despues
por disculpa de tan fiera
crueldad, que solo intentaua
deslucirte; no me pesa
de que tan agena estès
Iuana de aquestas materias;
mas bien puedes ser cortès,
sin dexar de ser honesta.
De allia vn rato tuue cartas
de Elvira, dandome cuenta
de que otro Infante, de quien
quedò preñada, sus penas
consolaua, y que tambien,
que por ser mi madre muerta,
tenia consigo a mi hermana,
de quien por ser de tan tierna
edad, la dexò mi madre
encargada la tutela,
como al fin esposa mia;
pero que mientras viniere
su padre, nunca esperaua,
que tuuiesse fin mi ausencia;
mas al fin murió, dexando
a Elvira por heredera
de vn mayorazgo, que vale
tres mil ducados de renta.
Apenas lo supe, quando
pedi al General licencia,
para passar con mi esposa;
lo que de mi vida resta,
despues de tantos trabajos;

pero antes que me partiera,
de su muerte, y mi desdicha
tuve la infelice nueva.
Ya al fin en la Patria estamos,
Iuana mia, donde es fuerza
darte estado, y pues naciste
muger, que muger parezcas.
Ya est tiempo de que el recato,
y la natural verguença
con que nacen las mugeres,
a su ser primero buelua.
Oluida el desembaraço,
para quando el cielo quiera
darte esposo, a quien estimes,
y dueño a quien obedezcas;
que si a la guerra inclinada
eres, donde ay mayor guerra,
que vn casamiento? y en fin,
pues ser quien eres es fuerza,
piensa que representaste
por Pasena, o Carnestolendas
vna Comedia entre amigas,
donde a ti por mas dispuesta
te dieron el papel de hombre,
y se acabò la Comedia.

Iua. Señor, mientras tenga vida,
a tu voluntad sujeta
debo estar siempre, y harè
quanto de mi parte pueda
para parecer muger,
mas vive Dios, que quisiera
no auer sido, por no verme
entre estas faldas embuelta.

d. Ped. La costumbre facilita
lo que estrañas.

Iua. Ten paciencia
en tanto, pues tienes culpa,
que mudar naturaleza
de repente es fuerte cosa.

d. Ped. Ya de mi casa la puerta

reconozco, que no es poco,
tras tantos años de ausencia.

Iua. En ella te aguardan todos.

d. Ped. Con mas gusto pensè verla.

Salen doña Leonor, Ines, Beltrán
y Vicente.

Leo. Hermano mio?

d. Ped. Leonor?

dame los brazos.

Leo. Que llegan

a verte otra vez mis ojos?

d. Ped. Si tan precisa no fuera

mi venida, te asseguro,

que no boluiera a Valencia

jamás; porque muerta Elvira,

pero no es ocasion esta

de lagrimas, abraçad

a este gallardo mancebo,

que es deste tronco vn renuebo.

Iua. Tia la mano me dad.

Leo. Mil abraços te darè,

en todo a su madre imite.

Belt. El usage es de hermafrodita.

Leo. Espada, y capa, porque?

d. Ped. Desde que a Flandes passò,

fino el ser, le mudè el nombre,

y con pensamientos de hombre,

hasta agora se criò,

y està con grande pesar

de boluer a ser muger.

Ines. Demonio debe de ser.

d. Ped. Felix no debe de estar

en casa.

Fel. Ya espero vfano

Hincase de rodillas

tu mano.

d. Ped. Lleg a abraçarme.

Beltrán

Fel. De aqui no he de levantar me,
hasta que me des la mano.

D. Ped. Toma, di, se inclina a caso
Felix a la Iglesia? *Leo.* No:
dessa suerte le criò
vuestra esposa, sin dar passo,
que con su hijo no fuesse
a su lado noche, y dia,
y del argo le veltia,
porque espada no ciñesse.
Ayo, y estudio le diò
en casa. *D. Ped.* Biẽ le ha criado,
todo lo euenos errado,
quien tales estremos viò?

Iua. De el, y su estudio reniego.

D. Ped. Hallarle muerto quisiera,
antes que de esta manera,
y el Maestro quien es? *Bel.* Lego,
avrà quinze Primavera,
que su Ayo, y Maestro soy.

D. Ped. Luego os hablarẽ.

Fel. Aqui estoy.

Iua. Mejor fuera en las grietas.

D. Ped. Llamas tan gran pesadumbre
tune, mas siendo hijo mio,
con el heredado brio
desmentirà la costumbre.

Leo. Pienso hermano, que has sentido
el no hallarle de seglar.

d. Ped. Y tanto, que ha de mudar
luego al momento vestido.

Iua. Por cierto lindas piguelas.

Fel. Siglos seràn los instantes.

Leo. Esta noche ha de ser?

d. Ped. Antes

que me quite las espuelas.
Tiene vestido? *Bel.* Si tiene,
aunque nunca del vsò.

Leo. Tambien es justo, que yo,
por si una señora viene,

a quien va de tu venida
le di aviso, vista a Juana.

d. Pe. Dizes bien, vistela hermana?

Iua. Que a esto viniessse? por vida.

Bel. Por Dios que iba a echar vn raso

d. Ped. Id, que yo os espero aqui.

Iua. De colera voy sin mi.

Bel. Para esto es bueno el tabaco.

*Entranse Leonor, Ines, Vicente,
y Juana.*

d. Ped. Espera etu.

Bel. Ya espero.

d. Ped. De donde eres?

Bel. De Granada.

d. Ped. Como te llamas?

Bel. Beltran.

d. Ped. Estudiaste en Salamanca?

Bel. Si señor.

d. Ped. Que facultad
has estudiado?

Bel. Comprava
la comida a los demás.

d. Ped. Pues si en esto te ocupauas,
fabräs muy poco Latin.

Bel. Lo que es Latin, poco, ò nada;

Griego se vn poco, pregunta,
y veräs con la elegancia

que te responde. *d. Ped.* No se
Griego yo.

Bel. Por essa causa
dizen muchos que lo saben?

d. Ped. Ha mucho que estäs en casa?

Bel. Desde que nació tu hijo.

d. Ped. Pues sin que reserves nada,
me di si has reconocido,

por alguna circunstancia,
de que tanto encogimiento

nace? que si fue la causa
el grande amor de su madre;

ò poco cuerda enscnança,

como sospecho, yo haré
con diligencias contrarias,
que apartando la zeniza
de su tímida criança,
el aire de su nobleza
descubra briosas llamas.

Be. Aunque sé que es peligroso,
señor, referirte faltas
de tu hijo, y mi señor,
el ser tu quien me lo manda,
me disculpas. d. Ped. Bié dizes,
con toda verdad me habla,
que importa para el remedio.

Be. Digo señor, que en su infancia
dió generosos indicios
de la nobleza heredada,
pues apenas de diez años
descubrió con muestras claras
la docilidad altiva,
y la briosa templança,
pero el poco cuerdo amor
de su madre, antes que echara
firmes raíces el tiempo
a sus buenas esperanças,
con temerosos estremos,
y mal reprimidas ansias,
del árbol tierno torció
la bien inclinada vara.
quando a juegos varoniles
su natural inclinava,
su inclinacion diuertia,
carñosamente caut,
todo el día en el estrado,
viendo labrar las criadas,
a su lado le tenía,
con las dos piernas cruzadas.
Ea ropi la, y ferrera lo
tracò a manteo, y fotaña,
y a mi tambien que me vista
de capigorro me manda.

Si a mandar cosas eakras,
que nunca que mandar faltas,
se levanta tal vez
del estrado, le lleuaua
al lado, como llancro,
por no caber en la manga.
Si en el discurso del día
por el corredor passaua,
rostro, y cabeza emboluiã
en vn capote de grana.

Si tropezaua, jugando
en alfombra, ò almohada,
de bebidas, y cordiales
las Boticas agotara.

Y si tal vez en la calle
se oia rumor de espadas,
porque no oyese el ruido,
le cubria con las faldas.
Elegando ya el tiempo en que
salía por firdor la barba
del hijo para que el padre
pueda cubrirle la espada,
por si acaso de tu fuego
centella alguna quedaua,
jamás consintió bubiesse
ningun género de armas
en tu quarto. d. Ped. Ella tenía
bien defendida su casa.

Be. Ni consintió, que en la mesa
el pan ò alguna vianda
partiesse, porque en la mano
el cuchillo no tomara.
Y en fin como las acciones
tanto tiempo habituadas
a exercicios mugeriles
ha tenido, no se halla
en el accion varonil.

d. Ped. De todas quãtas se agradece
pueden temerle, ning na
me llegara tanto al alma,

Be. Es de tal suerte medroso,
que en la calle disparan
vn arcabuz, en dexando
el fusto libres sus plantas;
hasta que él dize, aqui estoy,
ninguno le encuentra en casa;
y esto nace, de que viua
su madre, nos ordenaua,
que quando los baluartes
por vela enemiga, ò salua
disparassen, con panderos,
almirezes, y sonajas,
como a gusano de seda
le hizessen ruido. *d. Ped.* Basta,
que te passas de las veras
a las burlas. *Bel.* Lo que passa,
y aun menos, te he referido.

d. Ped. Que desta suerte criara
mi esposa vn hijo de vn hombre
como yo, mas que me espanta
su deuido, quando el mio,
si no le excede, le iguala,
en criar a vna muger
entre la polvora, y valas,
embistiendo las trincheras,
y assaltando las murallas,
de condicion tan altiva,
que el manejo de las armas
era su entretenimiento.

Bel. Buen dote para casarla,
y mas si no es a su gusto.

d. Ped. Solo vna cosa me faltá
por saber. *Bel.* Y es?

d. Ped. Si en don Felix
has conocido entre tantas
faltas, alguna passion?

Bel. Muchas vezes se desmaya.

d. Ped. Necio yo no te pregunto,
fino si de alguna dama
sabes que esté enamorado?

Bel. Si, tambien tiene esta faltá,
assi fueran las demas.

d. Ped. Ya tengo alguna esperança
de remedio, y a no verle
en diligencias humanas,
le mataré, viue el cielo,
que en la casa de Moncada
no ha de auer hōbres mugeres.

*Sale don Felix del modo que dizen
los versos, y Vicente.*

Bel. El sale.

Fel. Como me mandas
vengo ya.

d. Ped. No es malo el tallo,
mas como el brio le falta,
con el aire varonil,
parece vn cuerpo sin alma;

Bel. Que menudito lo pisa,
parece que tiene trabas.

d. P. Mueue el cuerpo cō mas brio,
aqueessos passos alarga,
desembaraça las manos,
desvia vn poco la capa
del diestro lado, no juntas
los pies, vno de otro aparta,
que fuera de no estar firme,
es postura de sairada
en los hombres, como airosa
en los cauallos, y damas.

Ponte bien esse sombrero,
aunque dizen, que esta gracia
es aparte, mas lo menos
traele firme, no le traigas
encomendado al cabello.
No le traxiste la espada?

Vic. La que ceñida traia
mi señora d. Juana
tienes aqui.

d. Ped. Yo os prometo,
que no está mal enseñada;

primero que te la cina,
mientras se viste tu hermana
quiero hablarte a solas, fuera
esperad.

Fel. Pienso que es vana
diligencia. *Vic.* No será,
que es potro de buena raza.

Entranse los dos criados.

d. Ped. Hijo, sabe Dios, que siento,
que tu juventud lozana
necesite de consejos,
tan opuestos a mis años;
pero pues es fuerza, escucha.

Fel. Ya espero, que tus palabras
me den otra vez el ser.

d. Ped. Al que tiene sangre hōrada,
hijo, bien faltarle puede
nōcia experimentada
de lo que al valor le toca.

Fel. Fuera señor, ignorancia
el negarte esta verdad.

d. Pe. Que lo confieses me agrada,
que el que las faltas confiesa,
no está lejos de remediarlas.
Lo primero que te advierto,
por ser de mas importancia,
es, que oigas todos los dias
Misa, en saliendo de casa,
aunque esta en vn Cavallero
es aduerencia escusada.
Procura tener amigos,
que nunca el tenerlos daña;
y si con alguno estrechas
amidad, y el te la paga,
que pocas vezes se vea,
si pretendes conservarlas,
mientras no tomēs estado
le festeja, y agisaja
en tu casa muchas v zes,
mas nunca en la de tu dama.

No juegues, porque es el vicio,
que mas deslustra, y vltraja
a vn hombre, pues no tocando
en mas hondas circunstancias
del perder, el sentimiento
a ningun hombre le falta:
y si gana, en lo que sufre,
pierde mas de lo que gana.
Pero enfeto, si juegas
alguna vez, lo que traigas
contigo solo aventura,
no aventures tu palabra,
que el dinero puede ser
que le restaures mañana;
pero le opinion perdida
pocas vezes se restaura.
No pongas mucho cuidado
en el trage, que la gala
no consta de los extremos,
solo de estremarte trata
en ser cortès, advirtiendos
que lleva general catta
de favor la cortesia.
No mientas jamas en nada,
que es tan gran falta el mētir,
que en mi opinō, de las malas
acciones, el mayor riesgo
es no poder confesarlas.
En lo que toca a Don Felix
al manejo de las armas,
serà forçoso enseñarte,
si no mucho, lo que basta,
para traer de lo menos
siempre en d fensa la espada,
que es lo que llama los diestros
canto llano de las armas.
Si por alguna muger,
que esta es la mas ordinaria
ocasion de las perdencias,
te sucede alguna, y tratan

de ajuntarla los amigos,
 en tanto que tu no alcanças
 como podrás, sin reñir,
 quedar bien con las palabras,
 que siempre es lo mejor, quando
 amor la razon no arrastra,
 peca por carta de mas:
 Y si el salir a campaña
 fuere forzoso, ni en esto,
 ni en otra ocasion te valgas
 de padrino, ni lo azetes,
 si con esta circunstancia
 alguno te desafia,
 porque es accion inhumana;
 y mirada a todas luzes,
 de toda razon contraria,
 el dezirle yo a mi amigo,
 que sin colera, ni causa
 salga a matarse con otro,
 porque yo a matarme salga.
 Con el inferior escusa
 la ocasion, aunque te hagas
 en algo desentendido,
 porque es la mas arriesgada
 pendencia, pues es forzoso
 hazerle boluer la espalda,
 para que tu quedes bien,
 y él solo con hazer cara
 queda superior en todo,
 y así es mejor escusarla,
 porque es la perdida mucha,
 y muy poca la ganancia.
 Y si acaso te sucede,
 por antecedente causa,
 algun disgusto en la calle,
 ten entendido que basta
 esperar, si te acometen,
 si acometes, muere, ò matas.
 Esto, por aora, Felix
 mio, presumo que basta,

para saber por lo menos
 la obligacion del que trata
 de obrar como Cavaliero.
 Ceñirte quiero la espada,
 y ruego a Dios, que no sea
 menester, que de la baina
 la saques, que yo no busco

Ciñasela.

tu riesgo, fino tu fama.
 Mas de espacio te dirè
 del modo que has de sacarla
 con aire, y con breuedad.

Fel. Oy como leona el alma
 me infundes, pues cõ tus voces
 tan prudentes, como honradas,
 el brio me restituyes,
 que la amorosa ignorancia
 de mi madre me usurpò,
 pero yo tengo esperança
 de que conozcas, que soy
 de tan noble tronco rama.

d. Ped. Así lo espero de ti,
 pero ya sale tu hermana
 vestida.

*Salen Leonor, Beltran, y doña Ina
 en chapines tropezando.*

Ina. Señor, a ti
 apelo desta sentencia.

d. Te. Ello es forzoso paciencia.

Ina. Yo no puedo andar así.

Arroja los chapines.

Leo. Iesvs, que desemboltura!
 buelue a tomar los chapines!

Ina. En dos medios celemines
 he de andar yo?

Leo. Que locura!

d. Pe. Anda en zapatos, no importe.

Ina. De tan vil trage reniego.

Leo. Sobrina, ten mas sosiego.

d. Ped.

d. Ped. Juana, estos passos acorta,
baxa esta basquiã a mas,
cubre los pies.

Iua. Si hasta aqui
pies, y piernas descubri,
porque reparando estã
en que vn poco descubierta
ande el pie, sin embaraços,
he de andar a puntillazos
con la saya?

d. Pe. Bien por cierto.
No es de los ojos conquista,
lo que a los ojos se ofrece,
solo la vista apetece,
lo que no alcanza la vista.
No prouoca la muger
en el traje de varon,
porque es nuestra prinacion
la estimacion de su ser:
solo de que oluides trato
acciones de hõbre, esto aprende,
que el deseo solo atiende
a vn descuido del recato,
vistete mas largo, pues,
y acorta el passo, esto enfaya,
que afeados a la saya,
son mas lasciuos los pies.

Bel. Nadie mejor la enseñara,
que su hermano.

d. Ped. Callad vos.

Iua. Esto sufre! vine Dios.
Dettenela don Pedro.

d. Ped. Tente, el color de la cara
de Felix, que se ha corrido
muetra.

Leo. Mohina le ha dado.

d. Ped. Mas gusto me huiera dado
el verle descolorido,
aunque tambien la verguenga
es señal de pundonor,

y el verdadero valor,
por el pundonor comienza;
mas que es esto?

Bel. En el zaguan
ruido de espadas siento.

Iua. En tu casa? vine Dios.
Dettenela.

d. Pe. Tente, q ya es otro tiempo.

Leo. Tus criados son señor.

d. Pe. A y mayor atreuimiento.

Leo. Detente señor.

d. Pe. Apartã.

Entrase, sacando la espada.

Bel. Por Dios que viene huyendo;
al quartel de la salud
me acojo.

Fel. Elada en el pecho
siento la sangre.

Iua. Que hazes?
sigue a mi padre.

Fel. No puedo
mouer las plantas.

Iua. O pesia!

Leo. Reportate Juana. Ju. El riesgo
de tu padre no te alienta?
dexa cobarde el azero.

Quitale la espada, y entrase.

Bel. Muy buen prouecho le haga.

Leo. Detente Juana.

Iua. No quiero.

Sale doña Isabel alborotada.

Isab. Amiga.

Leo. Doña Isabel.

Isab. Deten al señor don Pedro;
q es mi hermano con quien tũe

Leo. Con tu hermano?

*Sale don Fernando retirandose
de d. Pedro, y de Juana.*

Fer. Detencos

señor don Pedro, señora

tened la espada, pues vengo
retirandome d. Ped. Detente.

Iua. En matandole.

Fer. No pienso
que fuera la vez primera.

Iua. Pero ¿es lo que estoy viendo?
no es este hombre D. Bernando?

Ihab. Reportaos señor don Pedro,
que don Fernando mi hermano
solo ha venido a ofrecer
su persona a vuestra casa.

d. Ped. Ya, señora, os obedezco.

Leo. Hermano, doña Isabel
es solamente a quien debo
favores en la ciudad.

d. Ped. ¿estoy corrido os confieso?

Iua. Sin duda es él, mas que fuera,
¿que me viniere siguiendo?

d. Ped. La ocaion saben quisiera,
que estos criados os dieron
para castigarlos. Fel. Señora,
pues aun no me mirais?

Ihab. Cierro.
que os juzguere fuera de casa.

Fer. El poco conocimiento,
que tienen de mi, disculpa
bastantemente su yerro,
que ha dos dias que lleguere
de Flandés, donde sirviendo
he estado a su Magestad
de soldado aventurero,
aunque por aventurarme
gané castigos, que por míos
nunca esperé conseguirlos,
aunque intenté merecerlos;
pero dexando esto aparte,
pues no es del caso: sabiendo
mi hermana vuestra venida,
quiso mostrar el afecto,
que siempre a esta casa tuvo;

y yo con el mismo intento
a acompañarla venia,
y a ofrecerme por muy vuestro
hallè ocupado el portal
con gente, y pidiendo
que nos hiziesen lugar
vuestros criados, dixeron,
que aguardasse, o que me fuesse,
y que lo hiziera os prometo,
a no venir con mi hermana,
porque con cuidado obseruo
en cosas que importan poco,
suffrir mas, a quien es menos.
Sin darme por entendido
quise passar, y vno dellos
intentò impedirme el passo,
puesta la mano en mi pecho.
Apartèle reportado,
facò la espada resuelto,
y hizieron todos lo mismo,
lo demás lo diràn ellos.

Bel. Quando acabèn de correr.

d. Ped. Tan valiente como cuerdo
anduvisteis.

Iua. Si por Dios.

d. Ped. La modestia os agradezco
de no acabar de contarlo,
por no ditzirme que hoyeron.

Fer. El retirarte, sin duda,
respeto fue, que no miedo.

Iua. Antes de sacar la espada
pudieran tener respeto.

d. Pe. No ha de quedar en mi casa
ninguno.

Iua. Y será bien hecho,
que no has menester criados
gallinas, sobre grosseros.

Fer. Que a ninguno despidais,
esta vez he de deberos,
y a vos, señora, os suplico,

que.

que vuestro rigor se uero
troqueis en justas piedades,
pues teneis tanto de cielo.
d. Pe. Dueño sois de aquesta casa.
Iua. El responderos primero
mi padre, señor, me faco
de bien riguroso empeño,
que en la guerra no aprendi
cortesanos cumplimientos.
d. Ped. Entremonos en la sala,
que no es decente este puesto.
Isab. ¿yo me incline a quié tiene
tan vergonzoso defecto?
d. Ped. Entrad, señor d. Fernando,
y perdonadme, que tengo
que hablar v un poco a d. Felix.
Fern. Ya, señor, os obedezco.
Iua. Sin duda, que causa el traje
la novedad, que en mí siento.
Fern. Con menos rigor me miran
los dos soles de su cielo.
d. Pl. d. Juana. ¿d. Señor.
d. Ped. Esta espada
muchacha, y por ningún suceso
buelua yo averla en tu mano.
Iua. Digo, que lo haré, si puedo.
Dale la espada y entrase Leonor.
Isabel, Juana, y d. Fernando.
d. Ped. Oluidème de dezirte,
entre los aduertimientos
que te di, que era en el hombre
vergonzoso vituperio
dixar se quitar la espada,
y así d. Felix te advierto,
que honro se te atreuire,
aunque este sea yo mismo,
que antes que buelua a la tuya
firma de baina su pecho.

Dale la espada y entrase
Bel. Peor pensè que le hablara.
Fel. Beltran? Bel. Señor.
Fel. Al momento
me busca v n Maestro de armas.
Bel. Pues para que es el Maestro?
piensas que el valor se ensña?
Fel. No, pero con el manejo
de la espada, podrá ser,
que pierda a la espada el miedo,
y que el tiempo buelua a darme
lo que me ha quitado el tiempo.
Bel. Y si no, todo lo haze
v n habito, y v n Conuento.

JORNADA SEGUNDA.

Sale don Fernando y d. Bernardo.

d. Bern. De lo que suéis referido
estoy por Dios admirado.
d. Fern. De que a mi a las espadas dexado
en la ocasion ha sido.
d. Bern. Y que en efecto os hirió
por detenerla.
d. Fern. Y de suerte,
que lleguè a estar a la muerte.
d. Bern. Y la queréis? d. Fern. Si.
d. Bern. Pues yo,
si acaso no la matare,
al menos la aborreciere.
d. Bern. Si des mil vidas perdiera,
con dos mil almas la amara.
d. Bern. A mi go, de mi opinion,
y efectos comun parecer,
no ay cosa como muger,
que se espante de v n rano.
El mar sin esperansa,
nuestra novedad, niestra eza,

pero que de la fineza
tome la dama vengança,
no lo he visto.

d. Fe. Estrella es mia.

d. Be. A mi me causara horror;
que no se halla bien amor
entre tanta valentia,
que quien resuelta, y furiosa,
sobre quererla evitar
su riesgo, es quiso matar,
si llegara a estar zelosa,
que hiziera?

d. Fe. Ea esto me viera,
que aunque su ferocidad
es tanta, la voluntad
haze de los bronces cera;
y en fin, su grande aspereza,
su brio, y resolucion
son para mi estimacion
esmaltes de su belleza;
y si llego a merecer
ver sus ojos mas serenos,
renaré muger por lo menos,
que no puezca muger.

d. Be. La que case con su hermano
dirá lo mismo, pues hombre
parece solo en el nombre.

d. Fe. Así lo tengo por llano,
mas con la grande asistencia
del padre, que buelua espero
por si, porque es Cauallero
de gran valor, y experiencia;
y el que es can de buena raza,
jamás al padre desmiente,
que si por vn accidente
no caza ay, mañana caza.

d. Be. Con todo tengo por llana
diligencia lo que emprende,
y aun la mia, pues pretende, apé
de Doña Isabel tu hermana.

ver menos fiero el rigor?

d. Fe. De la Iglesia van saliendo;
d. B. vuestra hermana, a lo q entie:
viene con doña Leonor. (do

d. Fe. Fueró hépre amigas grandes,

d. Be. Y vuestra dama guerrera,
como si marchando fuera
por los Estados de Flandes,
a compás viene delante
con airoso desenfado,
el manto al braço terciado?

d. Fe. Pues la ocasion es bastante
del parabien, a la tia
llegad a hablar, por si acaso
puedo dezirla de passo
algo de la pena mia.

d. Ber. Felix escudeteando
viene? d. Fe. Si.

d. Ber. Ya mis rezelos
se van passando a ser zelos;
con Isabel viene hablando.

d. Fe. Que temeroso la espero!
Quitase el sombrero.

d. Be. quando yo llegue, hablad vos;
o que donairel por Dios,
que iba a quitarse el sombrero.
Van saliendo como se ha dicho, al
quitarse el sombrero, haze ademán
doña Leonor de ir a quitarsele tam-
bien sale Beltran y d. Lu. ma-
trae el manto por los
ombros.

d. Lu. Ya sentia d. Fe. Que belleza!

d. Lu. No verle, de mi me espanto!

d. Leo. Sobria, ponte esse manto
mejor, cubrela cabeza.

d. Lu. Que melindre impercinentel

d. Fel. Esta noche? d. Lu. Si.

Bel. El fauor
perdonará su temor?

Llegadon Bernardo a d. Leonor.

d. Ber. Aunq̄ el puesto no es decete de paraben tan forçoso, bien me puede disculpar mi afecto.

d. Fer. Quiero llegar.

d. Leo. Ya estava el mio quexoso.

d. Ber. No lo he sabido hasta agora.

d. Leo. Por dezirlo vos lo creo.

Llegadon Fernando a Juana.

d. Fer. Tres años ha que deseo, que sepais mi amor, señora.

d. Juana. Tres años ha que lo sé.

d. Fer. Pues con que vos le sepais, quanto me debéis pagais, porque mi rendida fee, solo pretende de vos, el saber, si le sabeis.

d. Juana. Si esso solo pretendéis, ya lo aueis sabido, a Dios.

Buelue la espalda.

d. Leo. De aqui no aueis de passar.

d. Ber. Ya os obedezco.

d. Juana. Que enfado!

d. Leo. de extremo a extremo he pasado.

d. Fer. Mi hermana na puede quedar en vuestra casa, que luego por ella irè.

d. Leo. Sea essi.

d. Juana. q̄ yo a este hõbre aborreci.

d. Leo. Juana, vè con mas fõsiego.

d. Juana. No es possible.

d. Ber. Buena ha andado.

d. Leo. Pon cuidado.

d. Juana. Este me inquieta,

y este jabon.

Con inquietud doña Juana.

d. Leo. Que te aprieta?

d. Juana. El cuerpo lleuo aprensado.

d. Leo. No sé de tanto mirar, lo que piense.

d. Fer. Dichoso he sido.

d. Juana. Este nombre, y este vestido pienso que me han de matar.

Mirandole, y vanse.

d. Fe. Beltran, espera.

Bel. Ya espero, teneis algo que mandarme?

d. Fer. En cierto intento fiarme quiero de ti, mas primero, porque me escuches mejor, recibe aqueste bolsillo.

Bel. Si es con metal amarillo, buena carta es de fauor; ya no tengo que dudar, vuestra intencion el sugeto me dize.

d. Fer. Eres discreto, este papel has de dar

luego. Bel. A quien?

d. Fer. A doña Juana.

Bel. Cosa mas facil seria llevarle de aqui a Turquia, y darle a la gran Sultana; yo dudo que sea muger, mas fuerza tiene que vn macho, anoche, si no me agacho, sobre el reirme de ver descubrir con gran llaneza las piernas, como primero, me abre con vn candelero a bien librar la cabeza; y no parò en lo que digo, que viendo que ouie errado, se levantò del estrado, y a dos brincos diò conmigo, y afiendome con furor, si a mis voces no saliera el padre, y la detuniera, me echa por el corredor.

d. Fer. En fin te llegò a abragar?

Bel. Y como y tan apretado,
 que lo inuiera por donado.
 d. Fer. Algo se ha de aventurar.
 Bel. El darle, lo menos es.
 d. Fer. Pues despues yo estoy aqui.
 Bel. Yo maste quisiere alli,
 porque estan suelta de pies,
 y de menos, que es extremo,
 pero en fin yo le daré.
 d. Fer. La vida te deberé.
 Bel. La mia es la que yo temo.
 d. Fer. Y muestra Felix su hermano
 ya mas brio en las acciones
 del padre, con las licencias.
 Bel. Que traeda espada en la mano
 muy bien, nos dize el Maestro,
 pero en quanto a executar
 herida, no ay que tratar. Pero.
 d. Fer. Pues poco importa el ser diel-
 li el temor es natural.
 Bel. Ya el Maestro le ha dexado?
 d. Fer. Porque?
 Bel. Fue muy mal pagado,
 pero ya lleuò señal,
 porque la hermana, mirando
 de don Felix la tibieza,
 da almohadilla con presteza
 soltó, y la espada quando
 al hermano, le embistió
 de fuerte, que aunque la tia
 con vozes la detenia,
 tal pantufazo le dió,
 que por irse retirando
 aprieto, que non debiera,
 se embocò por la escalera,
 y con las costillas dando,
 dexando saluo el cogote,
 por diuina permission,
 sin dar en otro escalon,
 se hallò en el patio de vn bote,

d. Fer. Notable muger!
 Bel. Muger,
 aunque lo afirma su padre,
 sin dezirlo vna comadre,
 yo no lo pienso creer.
 d. Fer. Y enefeto la darás
 el papel?
 Bel. Si, pero resta
 el tiempo por la respuesta,
 que yo no pienso hazer mas
 que darle, y luego al momento
 buscar por donde escapar,
 porque yo no he de aguardar,
 que me guarde el barbuquero,
 que si ella poge la puerta,
 la harà cetrada conmigo.
 d. Fer. Si el que le tome contigo,
 no quiero mas.
 Bel. Pues con cierta
 industria, que me enseñò
 vna muger singular,
 sin que me pueda culpar,
 haré que le tome. d. Fer. Y yo
 en la calle esperaré.
 Bel. Si no salgo, y diere vozes,
 pues mi peligro conozes,
 entra a librarme. *Vase.*
 d. Fer. Si haré.
 d. Ber. En preña dificultosa
 intentais.
 d. Fer. Esta es mi estrella.
 d. Be. yo os cõfiesso q̄ es muy bella,
 pero es muger peligrosa.
 d. Fer. En notable tema dais,
 a Dios, que es fuerza q̄ aguarde
 a Beltran,
 d. Ber. El cielo os guarde,
 y de lo que deseais,
 pero el modo auéis errado,
 porque el medio para hablarlo,

porque el medio para hablarla
era d. Fer. Que?

d. Ber. Desafiarla,
que saliera de contado.

Vanse, y salen Leonor, y d. Juana.

d. Le. Pues de esto te has de enojar?

d. Ju. No es causa para enojarme,
querer ponerme preceptos
hasta en los ojos?

d. Leo. Miraste
a don Fernando de suerte,

d. Ju. Como auia de mirarle
con el manto, y ademanes?
en Flandes se llama ver,
lo pue aqui mirar, mi padre
me criò en aquel pais,
donde no se mira a nadie
a los pies, sino a la cara,
y de su llaneza nace
el fin mas de los hombres.

d. Leo. Es muy fria tierra Flandes;
aora estàs en Espaõis,
donde es menester guardarte
de tus ojos, porque son
las dos puertas principales
de aqueste alcaçar del pecho.

d. Ju. El coraçon es su Alcaçe,
y ninguna entra por ellas,
si èl no le entrega las llaves;
y si a nadie he de mirar,
para que me persuades
a que parezca muger?

d. Leo. No digo yo que no hables;
pero ay vnos hombres, Juana,
de quien importa guardarse
con mas cuidado que de otros.

d. Ju. Ya llega el conlejo tarde,
y dime, es acaso alguno (me
de quiè me importa el guardar-
este don Ferrando? d. Leo. S.

d. Ju. Pues poco podrà costarme,
d. Leo. Porquè?

d. Ju. Porque me parece
muy mal.

d. Leo. Dexa que lo estrañe,
porque no ay en la Ciudad
hombre de tan buenas partes,
tan brioso, tan galan,
tan cortès, tan agradable,
tan discreto, tan bien quisto.

d. Ju. Para enseñar, poco sabes.

d. Leo. Que dizes?

d. Ju. Que conociendo
en èl partes tan amables
como las que has referido,
quien duda.

d. Leo. Passa adelante,

d. Ju. Que le estès muy inclinada?

d. Leo. Mucho siento, q me hables
de essa suerte,

d. Ju. Pues porque,
no auiedo sido bastante
ser tan cortès, tan brioso,
galan, discreto, y amable,
a darle entrada en tu pecho,
has de presumir, que baste,
para que le admita el mio?
parezcote yo mas facil?

d. Leo. Si èl a mi me pretendiera,
intentara recatarme,
y esto no fuera soberuia,
sino temor. d. Ju. Y tu sabes
que a mi me pretèda? d. Le. No.

d. Ju. Pues en tu vida adelantes
lo por venir, y pues duermo,
no trates de despertarme.

Salen d. Pedro, d. Felix y Beltrã.

d. Leo. Mi hermano viene.

d. Ped. Don Felix,
cierto negocio importante

tengo que hazer esta noche,
 procura no venir tarde,
 por tu vida, que no es justo,
 que las espaldas me guarde
 otro ningano, teniendo
 vn hijo de quien fiarme,
 Que dizes?

Fel. Esto preguntas?

d. Iua. Algun disgusto mi padre

ha tenido. *Bel.* Buena espada

lleua contigo. *Fel.* Agraviarme
 fuera, llenar otro alguno.

d. Iua. Yo tengo de acompañarte?

d. Pe. Aquí estás? *d. Iu.* Y corrida

de que antepongas a nadie

en la ocasión, conociendo,

que puedes de mi fiarte:

yo he de ir contigo.

d. Ped. Eñàs loca?

Fel. Esto es querer ultrajarme.

d. Iua. No es sino q̄ tu no has visto
 de noche jamás la calle.

d. Ped. Trata de hazer tu labor.

Fel. Yo tengo de ir con mi padre.

d. Ped. Claro està.

d. Iua. Pues que tu vayas,
 ò no, yo he de acompañarle.

d. Pe. Muger? *d. Iua.* Sin aci muger,
 y como hombre me criaste,
 no tengo la culpa yo.

d. Pe. Esto es menester llevarse
 de otro modo, que si està
 refueita, ha de assegurarame,
 y despues ha de salir,

sin que nadie sea bastante

a detenerla. *d. Le.* Terrible estàs.

d. Pe. Escuchame a parte.

Aparte don Pedro a doña Iuana,

d. Iua. Que me mandas?

d. Ped. Ya que me obligan

tus locas temeridades,

a que vn hombre destas cãnas,
 quando no fuera tu padre,

hable en cosas indecentes,

de que tu las escuchasses,

por escusar a tu brio

vn arrojõ, confesarte

es fuerça, que no es disgusto

a lo que voy; esto baste,

que no es bien tratar contigo

de liuianas mocedades,

y oluida por vida tuya

las acciones, y el lenguaje

de varon, y de soldado,

q̄ aunque es fuerça confesarte,

que fue mio el yerro, importa,

que tratemos de enmendarle;

modera el brio, y aduertete,

por si llegas a casarte,

que estan malo, q̄ enti sobre,

como q̄ en tu hermano falte.

d. Iua. Digo, que el obedecerte

es justo, y que de mi parte

harè, señor, quanto pueda.

d. Ped. Esta nunca llegò a darme
 tanto cuidado; don Felix.

d. Fel. Señor.

d. Iua. El quiere engañarme. *apl.*

d. Ped. Aquel peto Milanès

de tu hermana quiero darte;

que es fuerte, y de poco peso.

d. Fel. Esto mismo suplicarte
 queria.

d. Ped. Mucho me huelgo.

d. Iua. Eſso es bueno para Flandes;

y aun allà solas dos vezes,

porque en mi no se juzgasse

a soberuia, me le puse,

que los honrados, bien saben,

que las valas, el contrario

las tirá, y Dios las reparte:
pero aqui, si el coraçon
es bueno, dos tafetaues
bastan, y fino, cenar
a la oracion, y acostarse.

d. Fel. Iuana dize bien.

d. Ped. No dize,
en los preuenidos lances
ay algunos, en que vn hombre
debeir a reñir en carnes;
pero quando vâ dispuesto
a reñir a todo trance,
sin saber con quien, ni quantos
pueden ser, fuera ignorante
en no salir preuenido.

Bel. Yo llenara dos minguales,
vn arcabuz de Gaspar,
vn pedrero, y tres montantes.

d. Ped. Vamos Felix, q̄ no quiero,
que destas materias hables
con tu hermana.

d. Fel. Ven conmigo,
que vn recado de mi parte
has de llevar a Isabel,
porque esta noche no aguarde.

Bel. Ya te figo.

Entranse d. Felix, y Beltran, y don
Pedro buelne desde el paño.

d. Ped. Assi, Leonor;
el juicio han de quitarme
estos hijos, oye. d. Leo. Di.

d. Ped. Hazme gusto de portarte
con Iuana, no como tia,
pues en la edad sois iguales,
dexala, que ella se rija
en todo por su dictamen,
segura de que jamàs
a lo que debe hacer falte,
que yo sè bien lo que tengo
en ella, en quanto a la parte

de honetta, con experiencia,
que pueden assegurarame,
no estrañes su desahogo,
porque en ella no es culpable,
y solo tiene vn remedio.

d. Leo. Y es?

d. Ped. Que a su gusto se case,
que si ella no se sujeta,
ninguno serà bastante,
y assi, quando se te ofrezca
por el modo mas suauo
que pudieres, examina
su intencion, sin dar la parte
al que yo.

d. Leo. De esso me auisas?

d. Ped. Quedad con Dios. *Vasi*

d. Leo. El te guarde.

d. Iua. Grande colera me causa
ver andar en secreticos.

d. Leo. Es, que era cosa tocante
a ti. d. Iua. Pues por esso mismo,
que quanto de mi se diga,
se puede dezir a gritos.

d. Leo. En tu fauor era todo
quanto hablamos.

d. Iua. Pues que dixes?

d. Leo. que como amiga, ò hermanã
me portasse yo contigo
de aqui adelante, dexando
el cuidado, y el estylo
de tia, y me haçigo cierto,
que es enfadoso exercicio
el de tener que guardar.

d. Iua. Que estoy guardada cõmigo
sabe mi padre muy bien.

Leo. De essa suerte me lo ha dicho.

d. Iua. y no te ha dicho mas? d. Leo. no,
porque lo que yo he entendido,
que desea, no querrã
a mi a lo menos dezirlo,

por no dezir que le cuetas
mas cuidado, pues el mismo
conmigo tener pudiera.

d. Iua. Segun esso, has presumido,
que intenta casarme? d. Leo. Si.

d. Iua. Mi padre es bien entendido,
y conociendome a mi,
no hiziera tal desatino.

d. Leo. Desatino era casarte?

d. Iua. Si, no siendo a gusto mio;
que aunque sabe mi obediencia,
tambien sabe que es mi altio
coraçon tan indomable,
que era poner a peligro,
no el honor; pero la vida
del que me dè por marido;
si primero no le aprueban
mis ojos, y mis oydos.

El que a mi me sugetare;
fuera de ser bien nacido,
ha de ser dueño primero,
que de mi, de mi aluedrio.
Vn hombre, a quié voluntarios
obedezcan mis sentidos,
que la obediencia gustosa
de la sujecion aliuio,
porque quando quiera vsar
sin razon de aquel dominio,
que le dió naturaleza,
tyranamente adquirido,
al querer romper el freno
de la obediencia mi brio,
aun mas que mi obligacion,
me reporte mi cariño;
muy valiente, muy cortès,
sin dexar de ser altio,
sin vanidades de noble,
ni presunciones de lindo,
que si me viera en el lecho
al lado de algun Narciso,

muy compuesto; por no hajar
los articulados rizos,
en Dalida transformada,
en mirandole dormido,
de la fuerza de su gala
se hallarà desposeido
al despertar, aunque fuera;
viue Dios, el Sanson mismo;
y en fin ha de ser vn hombre;
sobre las partes que he dicho,
que aya dado tantas muestras
de a marne firme, y rendido,
que llegue a creerlo yo,
porque perdiera el juicio;
si quien me llamara suya,
no supiera yo que es mio.

d. Leo. El casar por conueniencia
es mas seguro camino,
que el trato al amor engendra,
y por esso los antiguos
pintaron niño al amor.

d. Iua. No soy amiga de niños,
el amor ha de ser hombre,
y pues tambien es preciso
el darte mi padre estado,
con el que huviere elegido
para mi puedes casarte.

d. Leo. Que gracioso de ser varior
pues yo aya de casarme
con quien te huviere pedido
primero a ti? te parece,
que a mi me falta capicho,
pues en lo que es vanidad,
te asseguro, que he nacido
tan valiente como tu,
pero aunque de mi aluedrio
pudiera con mas razon
ser dueño, como el motivo
primero del que mi esposo
aya de ser dirigido,

venga á mi, siempre estaré
obediente a los designios
de mi hermano, y te prometo
que algun afecto reprimo
de vnos dias a esta parte;
saber así solícito, *ap.*
si es verdad lo que sospecho.

d. Iua. La inclinacion no es delito:
a don Fernando se inclina,
sin duda: buena la hizimos;
coraçon, en mayor guerra
pienso que me auéis metido,
que la de Flandes.

d. Leo. Y puesto
Iuana, que lo maste he dicho,
dezirte quiero el sugeto.

d. Iua. Si se declara conmigo,
es fuerza de engañarla,
y me está mal: yo te estimo
hazer de mi confianza,
pero aunque las dos nacimos
mugeres, ni me está bien
saberlo, ni a ti el dezirlo,
halla que con sus finezas
declare quien es el mismo.

d. Leo. Pues si no lo sabe, como?

d. Iua. Huelgo me de auerle oído,
porque si en él no lo sabe,
tu misma te has respondido.

d. Leo. Porque?

d. Iua. Porque del decoro
de quien eres es indigno,
que tu confieses, que ay hōbre,
que sin bastantes indicios
de estar muy enamorado,
vn cuidado te ha debido.

d. Leo. Digo que tienes razon,
que no fue cierta imagino *ap.*
mi sospecha, y quando sea
verdad, con esto he cumplido,

yo voy a ver si Vicente
sabe de que ha procedido
el querer salir mi hermano
esta noche con su hijo. *Vaso*

d. Iua. Sin duda en algun secreto
del pecho viuió escondido,
temeroso del ruido
de Marte, porque en seis dias,
como pudiera con migo
hazerse tanto lugar,
si en él no huiera verído?

Sale Beltrán.

Bel. Sola está, si ello ha de ser,
no es mala ocasion: Dios miq.
libradme desta Amaçona;
pero daga, ni cuchillo,
ni otro bolante instrumento
tiene cerca, yo me animo,
pues el viejo no está en casa:
señora *d. Iua.* Que ay?

Bel. Ha venido

mi señor, si sabes? *d. Iua.* No.

Bel. Pues el buscarle es preciso.

Haze que se vá.

d. Iua. Espera, ay algo de nuevo?

Bel. Pienso que si, mas contigo
no quibera hablar en esto.

d. Iua. Aguarda, dime, ha tenido
algun disgusto mi padre?

Bel. Presumo por los indicios,
que si, pero no quibera.

d. Iua. Acaba ys de dezirlo.

Bel. Es, que temo, que tu padre

d. Iua. Borracho, si me amohino.

Bel. Yo lo diré, no te enojas.

d. Iua. Dilo pues, que aguardas?

Bel. Digo,

que vn Cavallero llegó
a mi, que es bien conocido,

haciendome este papel.

le dad al instante mismo,
 Beltran, al señor don Pedro,
 si bien tambien he cumplido,
 si a ti te le doy, porque
 viendole respondido,
 que no sabia si estava
 en casa, tambien me dixo:
 pues a su hija le dad,
 y esto tan descolorido,
 que tengo por cosa cierta;
 que será algun de laño.

d. Iua. Cierta salió mi sospecha,
 mi padre engañarme quiso,
 porque yo no le siguiesse;
 pues di, qual será el motivo
 de no recatar de mi
 el papel?

Bel. Yo no adiuino,
 oiga el diablo del reparo;
 yo estoy en grande peligro.

d. Iua. Pero estás bien en que el hombre
 que me le diesses te dixo,
 no estando en casa mi padre?

Bel. Si, pesar de quien me hizo!

d. Iua. De que estás tan inquieto?
 que tienes?

Bel. Se me ha ofecido
 cierto negocio importante.

d. Iua. Luego irás.

Bel. Es muy preciso,
 porque desde anoche ando
 muy maloid Iua. De que?

Bel. De ahito.

d. Iua. Con calentura?

Bel. Muy grande,
 y aun aora no estoy limpio.

d. Iua. Muestra el papel.

Dasele.

Bel. Vesle aqui.

d. Iua. No sé si me atreua a abrirlo,

que el darle a mi padre es fuerza,
 y viendo que le he leído,
 me ha de estoruar que le siga.

Bel. En abriendole, de vn brinco
 me he de poner en la calle.

d. I. Mas dime, Beltrán, no has dicho
 que a quien te le dió conoces?

Bel. Si. d. Iu. Pues quien es?

Bel. El que quiso
 descalabrar tus criados.

d. Iu. Quien, don Fernando?

Bel. Ese mismo.

d. Iua. No quiero darle a entender
 que su engaño he conocido,
 aguarda afuera.

Bel. Ya aguardo:

linda mente ha sucedido. Vase

d. Iua. No es bueno, que estava ya
 culpandole de remisso;
 esto va con mucha priessa;
 muy grande fue mi delito,
 pues sin dar tiempo al descargo
 pronuncia amor el castigo.

Abre, y lee.

Fuerça fue señora amaros,
 si fue contingente el veros,
 imposible el mereceros,
 como imposible olvidaros:
 yo no pretendo obligaros,
 solo a quenta de vna herida,
 bien dada, y mal merecida,
 os pido que me dejeis
 Iuana, sin que os enojeis,
 quereros toda mi vida.
 Si todos los hombres aman
 tan firmemente rendidos,
 donde ha de auer resistencia?

Al paño don Fernando.

d. Fer. Si mi papel ha leído,
 sabiendo que soy yo el dueño?

como ya Beltran me ha dicho,
de vida sois pensamientos,
que no es poco, siendo mios.

d. Iua. Mas si dizen que el amor
es rayo, que resistido
hiere con mayor violencia,
porque extraño? mas que miro!
èl se ha entrado.

d. Fer. Y erro fue
el entrar, mas ya me ha visto.

d. Iua. Sola esta vez en mi vida
sobresaltado he sentido
el coracon; mas que mucho,
si se acerca el enemigo?
bien dizen, que amor es guerra.

Sab. d. Fer. Señora, si yerro ha sido
entrar, sin pedir licencia.

d. Iua. Si algun sentimiento fijo,
se ha de boluer sin habiarme.

d. Fer. Que me perdoneis os pido,
pues no puede haber culpa,
en quien no tiene aluedrio.

d. Iua. Quando fuera culpa, yo
soy quien la huiera tenido,
que quien vn papel recibe,
ò ignorado quien le ha escrito,
de nada puede quejarse,
con que ya os he respondido
a lo que en èl me pedis,
pues que viene a ser lo mismo;
mas si buscáis a mi padre,
no està en casa; assi lo animo.

d. Fer. A mi, señora, me busco;
pero avn imposible aspiro,
pues solo pudiera hallarme.

d. Iua. En vuestro pecho mismo;
mirad como puede ser.

d. Fer. Pues aunq yo no lo aármo,
porque en esto ay mil engaños,
pienso que en èlos he visto

de vnos dias a esta parte.

d. Iua. No debeis de estar perdido;
mas que digo? este y en mi?

d. Fer. Os engañan mis oídos,
ò es milagro del amor,
hallar el cuidado mio
en vuestro pecho lugar.

d. Iua. Yo hasta agora no os he dicho;
q es cierto. d. Fer. quando lo fuera
que tampoco lo he creído,
sobretantas experiencias,
fue a muy grande delito?

d. Iua. Delito no, pero fuera
peligroso desvario
tener de puertas adentro
tan peligroso vezino,
que estais con razon quejosos;
yo rezelo vengativo.

d. Fer. Razon de queja, jamás
hasta agora la he tenido;
porque vos siempre tuuisteis
por agravios mis servicios,
no conocerlos, no es culpa,
pero ya reconocides,
si no es culpa el no estimarlos,
es crueldad el no admitirlos.

d. Iua. Pienso que teneis razon,
mas mirad que ha anochecido;
y puede venir mi padre.

d. Fer. En que quedamos?

d. Iua. No digo
que teneis razon?

d. Fer. Que importa,
si con ellas no consigo
el saber si mis deseos
quedande vos admitidos.

d. Iua. Solo me faltaua agora
darse por desentendido:
digo, que vuestro deseo
agradezco, y que le admiro;

y, más dexadme por Dios,
que no sé lo que me digo.
d. Fe. Loco estoy! amor q̄ es esto, a.
d. Ju. Pero a mi padre he sentido,
idos, que esperais?
d. Fe. Quisiera. d. Ju. Que quereis?
d. Fer. Solo pedir os. d. Ju. Qué?
d. Fer. Licencia para veros
mañana. d. Ju. Buen desatino!
nacis entrado sin ella,
juzgandoos aborrecido,
y agora pedis licencia?
d. Fe. Como ha de estar discursivo,
señora, quien tanta dicha
le ha dexado sin sentido?
d. Ju. Idos pues, antes que os vea,
supuesto que no os han visto.
d. Fer. No me acierte a despedir.
d. Ju. No teneis que despediros.
d. Fer. Porque?
d. Ju. No dezis, que estais
en mi pecho?
d. Fer. Eso no afirmo,
pero puedo asseguraros.
d. Ju. Qué?
d. Fer. Que vos vais en el mio.
d. Ju. Fuerça es dezir, que lo creo,
pues ya dixes, que lo estimo.
d. Fer. A Dios.
d. Ju. A Dios: esto es hecho,
amor, pues que me has rendido,
vfa bien de la vitoria,
que no merece castigo
el que alguna plaza entrega,
por averla defendido.
Ines. Sale Ines.
Ju. Señora. d. Ju. Mi padre
ha entrado. In. Por el postigo
entrò agora, y se ha encerrado
en su quareo con su hijo,

y piento, que le está dando
licion, segun el ruido,
de como ha de llevar puesto
el broquel.
d. Ju. Lleva el vestido
con secreto a mi aposento;
que truxe por el camino.
In. Toda via dís en esso?
d. Ju. Calla, y haz lo que te digo;
que antes que mi padre vuelva
vendré, mas tèn entendido,
que si lo dizes. In. Iesvs!
tan mal estoy yo con migo?
d. Ju. Presto, que si salen antes,
serà imposible seguirlos.
Vase y sale Vicente, y Hernando.
Vic. Mi amo dize, que esperèmos
hasta que el venga los dos.
Her. Para q̄? Vic. No sé por Dios.
pero presto lo sabrèmos.
Her. Que es verde el viejo colijo?
Vic. Pues si a ver muger viniera,
querias que nos truxera
a nosotros, y a su hijo?
Esso puedes presumir?
Her. Como ha de dar a entender
vn viejo que puede hazer,
fino dando, que dezir?
Vic. Na creas de su prudencia
tan liviano pensamiento.
Her. Pues que puede ser su intento?
que si es alguna pendencia,
mas vale agora dexarte,
si despues te he dexar.
Vic. Seguro puedes estar.
Salen don Pedro y don Felix.
d. Ped. Yo ha de curar con el arte
su continuado rezelo,
que si nació con valor,
y fue accidente el temor,

sanarás
d. Fel. Valgame el cielo!
que horror ponen las tinieblas;
topando con las paredes
voy, en mi mismo tropiezo;
en cada piedra parece,
q̄ encuentran los pies vn mote;
ha costumbre, lo que puedes!

d. Pe. Ya los criados me aguardan,
quiero avisar a Vicente
con la seña, que me aguarde
donde le dixere, don Felix.

Vic. A questa es la Teña,
ven Hernando.

*Vanse los dos, y sale al paño don
Iuan de hombre.*

d. Iua. Ya parece,
que se han parado, bien puedo
incorporada esconderme
en el umbral desta puerta.

d. Ped. En esta casa de enfrente
he de entrar, ponte en la boca
de esta calle, y no me dexes
entrar a nadie por ella,
que presto salgo.

d. Fel. Bien puedes
tener de mi confianza.

d. Ped. Pues a esta calle tiene
salida, darè la buelta,
para que Vicente llegue. *Vase.*

d. Fel. Valgame Dios! q̄ he de hazer
en riesgo tan evidente?
Viue Dios, q̄ estoy temblando;
mal cumples lo que prometes
coraçon, si no ha vn instante,
que deseavas ponerte
en el riesgo, como ya
desmayas, antes que llegue?

d. Iua. No me ha engañado mi padre
algun galanteo viene,

sin duda, en aquella casa,
si tanto esta pasión puede
en vn hombre, a quien el tiempo
cubrió de peinada nieue,
que no solamente el yerro
de su flaqueza comete,
sino el auerse fiado
de su hijo, y el traerle
a guardarle las espaldas,
quando conoce a don Felix,
que mucho que a mi me rinda!

d. Fel. Parece que siento gente.

d. Iua. Yo he de ver como le va
de brio, que quando dexa
el puesto, yo en su lugar
me quedarè a defenderle;
y quando la espada saque,
no es mucho el inconueniente,
pues es facil retirarme,
sin que pueda conocerme.

d. Fel. Vn hōbre azia mi se acerca,
que harè?

d. Iua. Cauallero, dexa
la calle, y a questo sea
al punto.

d. Fel. Resuelto viene:
yo no atierro a hablar!

d. Iua. No aguarde
a que me enfade, y empeñe
en echarle a cuchilladas.

d. Fel. Ya me voy.

d. Iua. Que se detiene?

d. Fel. Esto no tiene remedio,
perdone mi padre. *Vase.*

d. Iua. Fuelle;
que tanto pueda vn temor,
que sangre, y honra atropelle!
sin disculpen que vn padre;
mas si el miedo disculpera,
ninguno fuera cobarde;

ya es forçoso que me quede
en su lugar.

Salen Vicente, y Hernando.

Vic. Vno solo
dixo mi amo que llegue.

Her. Dexame llegar a mi,
y veràs. *d. Iu.* Vn hombre viene,

Her. Que al ver relucir la espada,
escapa como vna liebre.

Hidalgo, vayase luego,
y no aguarde a que le pegue,

que jamás he dado herida
a hombre, de que no muriesse,

sin tener remedio humano:

yo apostarè, que no puede
responderme de temor.

d. Iu. Quiero dexar q se accique.

Her. Saco la espada, aqui es ello.
Huye.

Riñen, y huye Hernando.

d. Iu. Si hatè, desta suerte.

Her. Ay, que me ha muerto.

d. Iu. No huyas. *Her.* Si quiero.

Vic. Tente.

d. Iu. Que estente?

tu tambien has de llevar.

Metelos a cuchilladas y sale Felix

Fel. Aunque la vida me cueste

he de boluer, que mi padre

no ayrà salido; que ciegue

tanto el temor mi discursos

que quando para vencerle

deseo mas la ocasion,

huya, en viendola presente,

sin que el honor me detenga,

nide mi padre me acuerde?

que es esto, cielos!

Buelne Iuana

d. Iu. Por Dios,

que corren estos valientes

mucho, mas vn bulto veo;

mi padre, sin duda, es este,

que al ruido de la pependencia;

a socorrer a don Felix

faliò, juzgando ser èl;

forçoso serà boluerme

a casa, porque primero

no llegue mi padre. *Vase.*

d. Fel. Gente

he sentido, serà el mismo;

pues no tengo de mouerme

de aqui, aunq me haga pedaços

Sale don Pedro.

d. Ped. No puedo creer que Felix

anduviesse tan brioso,

sin duda engañarme quieren,

por escusarme vn disgusto.

d. Fel. Ha vil coraçon! que temes?

vn hombre es solo; y tu estàs

guardado de vn peto fuerte,

con vn broquel, y vna espada;

bastante defensa tienes.

d. Ped. Allí està, y he de saber

si me engañan, desta suerte?

Saca la espada.

d. Fel. El me embiste, padre, padre,

Embiste con èl a cuchilladas, y re-

tirale hasta el paño.

d. Ped. Casi presumo que mientes;

vine Dios, que he de matarle,

si las espaldas me buelne.

d. Fel. Ya con las espaldas toco

la pared, cielos valedme!

mas ya por guardar mi vida

es preciso defenderme.

Riñe, y retirase d. Pedro, y sale a la

ventana Isabel.

Isab. Ruido de espadas siento;

si es mi hermano?

d. Ped. Lindamente

ha sucedido.

d. Fel. Cobarde
no huyas. Is. La voz parece
de Felix, no le sigais,
que quien las espaldas buelue;
bastante castigo lleva.

d. Fel. Si el desto no me miente,
Isabel es la que escucho,
notable dicha!

Is. Es d. Felix? d. Fel. Si señora.

Isab. Estais herido?

d. Fel. Como pudiera ofenderme
ninguno, si en vuestros ojos
dos cielos me favorecen.

Isab. Que fue el disgusto?

d. Fel. Querer
echarme de aqui.

Isab. Si fuese
don Bernardo? mas no huyera
don Bernardo tan vilmente.

Sale don Pedro.

d. Ped. Hijo? d. Fel. Señor.

d. Ped. Has reñido
acaso, que me parece,
que oí ruido de espadas?

Isab. Veime, q̄ su padre es este. Va.

d. Fel. Si señor.

d. Ped. Y quantos fueron?

d. Fel. Solo vn hombre.

d. Ped. En fin no miente.

d. Fel. Pero huyó luego.

d. Ped. En tu vida,
quando otra p̄dencia quentes,
hables mal de tu contrario,
di que hiziste lo que debes.

d. Fel. dizes bien. d. Ped. Vamos.

d. Fel. Contento
voy de que Isabel me viesse.

d. Ped. No voy del todo gustoso,
que aunque intentò defenderse,

no dexa de ser cobarde,
quien es de miedo valiente.

IORNADA TERCERA

Salen Inés, y Beltrán.

Bel. Que me dizes?

Inés. Lo que passa.

Bel. Que la doña Juana quiere
a don Fernando?

Inés. Se muere

por él, y Leonor se abraza

de zelos, porque tambien

a don Fernando se inclina.

Bel. Si él pretende a la sobrina,
que importa?

Inés. Mira que estèn

aquestas cosas secretas.

Bel. Segura puedes estar.

Inés. Pues tambien te he de cõtari
como callar me prometas,

que no te descalabrò,

el que tu tienes creído,

porque don Felix no ha sido.

Bel. Pues quien fue el q̄ me pegò?

Inés. Su hermana, que rezelando,

que el padre no iba seguro

con don Felix, en lo obscuro

de aquella noche, nãdo

no poder ser conocida,

que callasse me mandò,

y a lo largo le siguiò,

en trage de hombre vestida,

y logrò, en fin, su pretexto;

pues apenas a su hijo

dexò el padre, segun dijo,

quando ella le echò del puesto;

y entonces llegaste tu,

para hazer la caravana.

Bel. No es esta muger Christiana;

ofrezcoia a Bercebù:

por esso la marimacho,
quando yo se lo contaua,
tantas careajadas daua:
pues tenme por vn borracho,
si no le hiziere gormar
el gusto que ha recibido
del auerme sacudido,
por Christo que ha de rabiarse
risas sobre hazer el daño?

In. No hiziera mas el Demonio.

Bel. Dexa estar a Marco Antonio,
pues luego no ay harro paño?
ella no está enamorada?

In. Y de Leonor con rezelos.

Bel. Será miel sobre buñuelos.

In. Pues que piensas hazer?

Bel. Nada.

In. Ya he presumido tu intento,
mas no le dês a entender,
que nada puedes saber.

Bel. Fuera errar el fundamento
del suño que la he de dar,
mas no nos vea a los dos
juntos, que ella sale.

In. A Dios.

Vase. y sale doña Juana.

d. Juana. Oy a Leonor declarar
pienso mi amor, escusando
su desaire, que es rigor
aguardar a que su amor
llegue a saber don Fernando,
que es en efecto mi tia,
y del quedar desairada,
por no estar desengañada,
vendrà a ser la culpa mia:
y sabiendo, que es deseo
de tres años, oluidando
irà su amor; ay Fernando,
vn siglo ha que no te veo!
Beltran.

Bel. O señora mia!

d. Juana. De q̄ vienes tan contento?

Bel. De que estás es buena pregunta
el que lo supo primero.

fui yo. d. Juana. Pues q̄ es lo q̄ sabes?

Bel. De mi ama el casamiento,
que aunque tan secreto ha sido
yo vi firmar los conciertos
en este instante.

d. Juana. Mi tia? Bel. Si.

d. Juana. Que dizes?

Bel. Esto es bueno;

luego no lo sabes? d. Juana. No.

Bel. Pues si es con tanto secreto,
que te lo han callado a ti,

que no lo digas te ruego,

que solamente de mi

lo fiò mi amo el viejo;

si pero no juzgùe, que tu

lo ignorasses.

d. Juana. Yo prometo

no darme por entendida.

Bel. A ti, que se te da de esso?

d. Juana. Antes me huelgo: quien es

con quien se casà?

Bel. Aquies ello;

nuestro amigo don Fernando.

d. Juana. Que dizes?

Bel. Perdió el aliento.

d. Juana. Don Fernando?

Bel. Don Fernando.

d. Juana. Pues como puede ser esso?

Bel. Yo sospecho, que se hà,

segun otros casamientos.

sabiendo primeramente

que ella es doncella, èl soltero

llamando vna noche al Cura

estando toòo di puesto,

preguntando a Don Fernando

si a Doña Leonor por dueño

quie

quiere; respondiendo, si,
y con vn canto a los pechos,
preguntando a ella lo mismo,
y los ojos en el suelo,
responder, que si quedito,
aunque le quiera muy recio,
darse las manos, cenar.

d. In. Calla, infame, q̄ me às muer.
Pegale. (to.

Bel. Si te ha hecho mal la cena?

d. In. Vere de aquí, ò viue el Cielo?

Bel. De esto te enojas?

d. In. Villano.

Bel. Vn Saladador sospecho. ap.
que ha menester la señora.

d. In. Espera Beltran, Vase.

Bel. Ya vuelvo.

Bel. Muerta he quedado! ès possi
que pueda ser verdad esto? (ble,
tan vil engaño conmigo

don Fernando! no lo creo;

mas porque lo asegurara

Beltran, fino fuera cierto?

Sin duda vino a vengarse

de los passados desprecios,

y para matarme el alma,

quiso descubrirme el pecho.

Que pueda vn hombre fingir

tan curioso a efectos,

y me figa desde Plandes

solo con este intento!

matarè le aquesta noche,

aunque atropelle el respeto

de mi padre, y aventure

la vida, y honor, mas pienso,

que èl viene: buen desahogo!

ay mayor atrevimiento!

Salen don Fernando.

d. Fer. Halta verte, Juana mia,
vino fuera de mi centro;

mas uixé mal, que no viuo
las horas, que no te veo:

Beltran me dixo, que fuera
estaua el señor don Pedro,
y que tu quedauas sola.

d. In. Vn bolcan tengo en el pecho

d. Fer. Pero de que nouedad

procede el airado ceño?

estàs con miigo enojada?

porque nunca dete el cielo

de tu rostro los dos soles

me han mirado tan severos.

d. In. Vuestras fingidas filonjas.

en mas que mi agrauio siento,

idos, señor don Fernando

muy opisa, que no quiero

del que es pleyto excusauo,

hacer ordinario pleyto.

d. Fer. q̄ pleyto es esto, ò q̄ agrauio?

d. In. No apurris mi sufrimiento,

que os estirà mal, dexadme.

d. Fer. Que es dexarte, vive el cie-

que tengo de saber antes. (lo,

de tu enojo el fundamento:

en que mi bien te he ofendido?

son menos mis rendimientos,

està por fauor cido

mi amor algo mas soberuio?

Ha se va ido jamás.

señora, mi atrevimiento

del agrado de tus ojos

para perderte el respeto:

Habla por Dios, ò cretè,

que es el enojo supuesto,

y que estàs arrepentida

de agradecer mis deseos,

q̄ aunq̄ no puede en vn Angel

caber arrepentimiento,

todo cabe en mi desdicha.

d. In. Como, infame Cauallero,

os atreueis a llegar:
 mucho mi colera temo,
 donde estoy; rabio de enojo!
 sin rezelar, que mi aliento
 os sabrà quitar mas vidas,
 que teneis atreuimientos?
 el no auer vos intentado
 de la licencia valeros,
 que en ses de mi esposo os dabá
 mis declarados deseos,
 no ha sido efecto de amor,
 sino del temor efecto,
 juzgando, que a mi vengança
 era mas preciso empeño,
 el dexar muerto mi honor,
 que vi, os mis sentimientos.
 A vuestro miedo, y no a vos
 el recato le agradezco,
 que a quien al alma se atreue,
 tambien ofendiera el cuerpo;
 pero no auéis de lograr
 en esta casa, a lo menos,
 mientras yo tuuiere vida,
 el infame menosprecio;
 y assi, tratad de escusarlo,
 por el mas prudente medio,
 que pudiéreis, y no passe
 adelante vuestro intento;
 porque no estareis seguro,
 sino es que os subais al cielo,
 aunque traigais por defensa,
 en vez del cobarde azero,
 contra mi enojo mil rayos
 en qualquiera mouimiento:
 idos, que aguardais?

d. Fer. Señora,
 quien te ha engañado? q̄ es esto?
 acaba de declararte
 por Dios, y matame luego.
 Son zelos?

d. Iua. Buena pregunta:
 agrauies son, no son zelos?

d. Fer. Si alguna traidora embidia
 contigo me ha descompuesto,
 en darle credito, agrauias,
 bien mio, tu entendimiento,
 que aora de poder contigo
 mas vn informe supuesto,
 que tres años de experiencias,
 y mil siglos de tormentos.

d. Iua. Pues yo no pierdo el juicio
 sin duda que no le tengo:
 requiebros, quando venis
 de firmar vuestros conciertos
 de la boda con Leonor:
 en que vuestro atreuimiento
 se fia?

d. Fer. Que es lo que dizes?
 con Leonor? mucho me huelgo
 de que ella cause tu enojo,
 por satisfacerme presto.

d. I. No es ella quié me lo ha dicho?

d. Fer. Pues dime quien.

Beltran al paño.

Bel. Aqui es ello.

d. Iua. Quié se hallò presente a todo?

d. Fer. A no estar tan satisfecho
 de quien eres, presumiera.

Bel. A questo se va encendiendo
 mucho.

d. Iua. Pues que es lo que auiais
 de presumir?

Bel. Riñan quedo,
 que lo estoy todo escuchando.

d. Iua. Entra Beltran, q̄ a bué tiempo
 has llegado. Bel. Desde aqui
 cantarè como vn gilguero.

d. Iua. Bien seguro estàs, aora
 vereis, si lo sè de cierto:
 no dixiste, que venias

de ver firmar los conciertos
de la boda de mi tia
con aqueste Cauallero?

d. Fer. No temas, di lo q̄ has dicho.

Bel. Yo no sè mas de que tengo
vna señal en los cascos,
que no la cubrirà pelo,
de mano de essa señora,
y quise con este enredo
vengarme, nadie se menea,
porque al amago primero
pondrè los pies en la calle,
y los gritos en el cielo.

d. Fer. El engaño te perdono,
y el desengaño agradezco:
toma esta sortija.

Da se la.

Bel. Venga.

d. Ped. Por si viniere don Pedro,
ponte a essa puerta, y auisa.

d. Iua. Corrida estoy.

Bel. Ya lo entrebo.

d. Fer. Quieres mas satisfacion.

d. Iua. que os vais solamènte quiero.

d. Fer. Aun no estais desenojada?

d. Iua. Ay mucho q̄ hazer primero.

d. Fer. Oy, si tu me dàs licencia,
hablara tu padre pienso:
que dize: no me respondes?

d. Iua. No estoy para responderos;
a los, que aguardando estamos
a vuestra hermana.

Bel. Yo pienso,

que aora acaba de entràr. (nos.)

d. I. Pues no es bien q̄ me eche me-
quádo has de hablar a mi padre?

d. Fer. Quando tu gustares.

d. Iua. Luego. d. Fer. Oye.

d. Iua. Di.

d. Fer. Si con tu padre
no pueden mis rendimientos

acabar que me dè el si,
podrè dezir?

d. Iua. Ya te entiendo,
pero no lo creas. d. Fer. Yo,
siempre crei lo que temo.

d. Iua. Aora temes? d. Fer. Si.

d. Iua. Pues

si no pudiese ser menos,
le diràs, que yo soy tuya, (v. as.)
muy humilde. ò muy resuelto.

Fer. Beltran? Bel. Señor.

d. Fer. Sabes donde
hallarè al señor don Pedro?

Bel. En Palacio le hallaràs.

d. Fer. Loco voy. Bel. A si lo crees,
porque sola essa disculpa
tiene, quien tal de faciendo
intenta, como casarse.

d. Fer. Pues yo, Beltran, solo siento
saber, que es corta la vida
para tanto amor.

Bel. Confieso,

que en quien casa como tu,
no es grande el atreuimiento,
q̄ aunque los duelos son tantos;
con pan, al fin, seràn menos;
pero ay infinita gente,
en quien es el casamiento
hospital de la locura
de amor; donde en breue tièpo,
quiè no come, y duerme mucho,
sustentando el primer yerno,
mas los que duermen, y comen
en dos dias salen cuerdos.

Vanse y sale don Felix.

d. Fel. Hasta aora no he creido,
que es amor todo desvelos,
pues no me libra de zelos,
verme tan fauorecido;
pero no està mal fundado

mi rezelo a lo que entiendo,
pues Don Bernardo siguiendo
vino a Isabel, y parado
está en la calle, mas ya con
se viene acercando a mi;
no he de quitarme de aquí.

Sale don Bernardo.

d. Ber. Feliz en la calle está,
fuerza es hablarle, ocultando
la pasión que el pecho escóde.

d. Fe. Señor don Bernardo, donde?

d. Ber. Buscando vengo a Fernando.

d. Fel. Desmentir intenta en vano
su intención.

d. Ber. Qui a qui he de hablarle
me dixo y he de aguardarle,

Arriba Isabel y Juana.

d. Isa. En la calle está tu hermano.

d. Ju. Y don Bernardo con él.

d. Isa. Qué heita aquí venga a can-
elto hombre?

d. Ber. Quiero acercarme,
que al balcón está Isabel
con Leonor, y doña Juana,
que hablando a Leonor, inteto,
que sepa mi sentimiento
Doña Isabel.

d. Fel. Con mi hermana
pienso a Isabel declarar,
que tengo justos rezelos.

*Llega Don Bernardo a hablar a
D. Leonor que está algo apartada
de las dos y Felix a su hermana,
que está con Isabel.*

d. Ber. Yo he de averiguar mis ze-
de vna vez quiero llegar: (los,
a mi fortuna agradezco,
señora, el aver llegado
en esta ocasión. *d. Ju.* ¿enfado!

d. Leo. Bié d. Bernardo os merezco

todo el favor que me hazeis.

d. Fel. Hermana, que suspensión
es essa? *d. Ju.* Mi condición,

d. Ber. Mucho me hueigo q̄ esteis
oy tambien entretenida.

d. Leo. A que te entretiene
no es novedad.

d. Isa. Qué tormento!

d. Fel. Sin duda estás divertida:
escúchame a mi no mas.

d. Ju. Que te escuche: para que?

d. Fel. Para que sepas, que sé,
que a qualquier parte que vās,
tienes quien te siga. *d. Ju.* A mi
no pienso, que hablas conmigo.

d. Fel. Claro está.

d. Ju. Quando contigo
hable, y esso fuesse assi,
no dando tu la ocasión,
nadie te puede culpar.

d. Ber. Con ella debe de hablar,
que esto es dar satisfacion.

d. Ju. Pienso, q̄ has perdido el seso;
en la calle hablas assi:

d. Fel. Porque no! si yo le vi.

d. Ju. Pues que tenemos con esso?

d. Leo. D. Bernardo está escuchado;
porque no les entendiera,
entretenerle quisiera.

d. Ju. Y a me voy amohinando.

d. Ber. No sé como ocasionalle.

d. Isa. Juana, dile, que es verdad.

d. Leo. No direis, que novedad
ostraxo por esta calle?

d. Isa. Zeloso está, no me pesa.

d. Ju. Estoy por decirle a ora
lo que sabe, y lo que ignora.

d. Ber. Sigo, señora, vna empreña,
aunque no con la ventura,
que cierto competidor,

pero

pero escoger lo peor,
es pension de la hermosura.

Fel. Aqui el responder seria
darme yo por ofendido.

Ber. No se dà por entendido.

Isab. Que descortès grosseria!

Leo. Esto es forçoso estoruar,
que va està el caso entendido.

Ber. Viue Dios, q̄ estov perdido!

Leo. De aqui las quiero llevar,
vamos,

Caesele el guante?

Isab. El guante, ay de mi!

Is. Pues esto no mas te altera?

Subele Felix.

Ber. Si hiziera,

si no estuiera yo aqui.

Despues de alçar el guante Felix,

se le quita d. Bernardo

Fel. Mira.

Ber. Son adornos vanos

en ti prendas semejantes,

que no se hizieron los guantes
para quien no tiene manos.

Fel. Aguarda.

Ber. Que ay mas que aguarde?

Isa. Deme las dos baxas.

Isab. Note ayemos de dexar.

Isa. Saca esta espada, cobardo.

Fel. No puedo.

Turbise don Felix.

Ber. Serà sin duda,

por no querer ofendella,

que espada que es tan doncella,
tendrã verguença desnuda.

Isa. He de baxar viue Dios.

Vase Inna y Leonor.

Fel. Falteme la luz del dia.

Isa. Le gran cobarde seria
el que anoche huyò de vos.

Vase y sale don Fernando.

d. Fer. Algun passado d̄nḡo

de sucediò a don Bernardo,

pues dezirmele no quiso,

quiero informarme del caso

antes que buelua a buscarle,

para ponerme a su lado,

si el lance no tiene medio.

d. Fel. Vna estatua soy de marmol.

d. Fer. D. Felix, que es esto? vos

desholorido, y turbado;

que teneis? d. Fel. que me dexeis

os pido. d. Fer. Como dexaros?

sin duda ha sido con el

el disgusto, lossegaos.

d. Fel. Como puedo?

d. Fer. Aueis reñido

acaso con don Bernardo?

d. Fel. Pluguiera a Dios q̄ quedarã

a sus pies hecho pedagos:

pluguiera a Dios, que al nacer,

en vez de piadosas manos,

me recogieran las garras

de algun Leon Africano:

ò ya que me perdonara,

cruel, quando mas humano,

textidas vioras fueran

aquellos primeros paños.

d. Fer. Al coracon recoged

el despecho de los labios,

Felix, pues teneis espada,

y vida vuestro contrario,

que para todo tendreis

en mi vn amigo, y hermano,

no estamos bien en la calle,

entremos en vuestro quarto

los dos. d. Fe. dexadme por Dios

E

d. Fer.

d. Fer. Entrad.

Vanse, y salen Leonor y Isabel deteniendo a d. Juana que trae espada en la mano, y Inés.

d. Ina. Es cansarse en vano.

d. Leo. Inés, cierra esta puerta.

d. Ina. La echaré a cozes abaxo, aunque de diamante fuere.

Sale don Pedro y Beltrán.

d. Ped. Que alboroto es este?

Bel. El diab'lo,

q̄ anda suelto. d. P. q̄ es a questo?

d. Le. Gracias a Dios, q̄ has llegado.

d. Ped. Muger, donde vas afsi?

d. Ina. A matar a don Bernardo, ya que el cielo darme quiso vna muger por hermano.

d. P. Pues q̄ ha auido? habla Leonor

d. Le. No ha sido mas de q̄ estando las tres en esos balcones, se le cayd'vn guante acaso a doña Isabel, y a vn tiempo a levantarle llegaron juntos don Bernardo, y Felix, y enefeto don Bernardo con el guante se quedò.

d. Ina. Lindo modo de contarle; teniendole ya don Felix, se le quitò de las manos.

d. Ped. De las manos?

d. Ina. Y lo menos fue el aversele quitado; comparado a las palabras.

Bel. Vivirà docientos años.

d. Ped. Esto me guardava el cielo; adonde està esse villano?

d. Leo. Quien, tu hijo?

d. Ped. Que es mi hijo?

vive el cielo, si en tus labios otra vez oigo esse nombre; sabes donde està?

Ines. En su quarto

entrò aora. d. Leo. No callaràs,

d. Isab. Señor, que intentas?

d. Pe. Matarle.

Inés. Don Fernando està con él.

d. Leo. Con esso me has consolado; èl reportarà su enojo.

d. Ina. De colera estoy rabiendo.

d. Fer. Deteneos, señor don Pedro, que es intento temerario el vuestro.

Sale don Pedro con la daga en la mano tras don Felix, y èl retirandose y deteniendole don Fernando.

d. Ped. Vos me estornais?

d. Fe. Yo os doy la palabra, y mando de que cumpla vuestro hijo con la obligacion de honrado, primero que el Sol se esconda en el contrapuesto ocaso; hazednos favor, señoras, de dexarnos solos.

d. Leo. Vamos.

Bel. El resucitar a vn muerto no será mayor milagro.

Vanse todos, menos Juana.

d. Ped. Vete tu tambien.

d. Ina. Si harè, mas advertid don Fernando que se ha de fatisfacer por su persona mi hermano.

Quedase al paño Juana.

d. Fer. Esto puede tener duda?

d. Ped. No te vās?

d. Iua. Yo he de escucharlos.

d. Ped. A no estar tan satisfecho de que fue más limpio, y claro, que el Sol, el honor de Elvira tu madre, huuiera pensado, que no ay en ti sangre mia; pero por los cielos santos, y por la vida del Rey, que aunque Maestre de Campo diez años le serui en Flandes, sola esta vez la he jurado, q̄ aunque huyendo de mi vayas a los climas mas estraños, he de seguirte, y matarte, dando aliuio a mi cuidado, si no me traes con el guante de tu enemigo la mano.

d. Fel. Basta padre, que la prueba mayor de auerme engendrado, es el no empear por ti a vengar oprobios tantos; ya despertò mi valor de aquel infame letargo, en que sin honra viuieron mis mal empleados años; y aunque para defenderle, en mi ofensa conjarado, baxara desde su esfera Iupiter, vibrando rayos, primero que el Sol se ausente, ha de quedar mi contrario hecho zenica en el fuego de mi colera, y agrauio.

Haze que se vá.

d. Ped. Detente, Felix, espera.

d. Fel. Para que?

d. Ped. Para acertarlo, que hemos menester pensar

el modo del desagravio, que bien puedes proceder valiente, y determinado, y no quedar satisfecho.

d. Fel. Pues los dos podeis pésarlo; y sea con breuedad.

Sal. d. Iua. tãbié yo he sido soldado, y he de dar mi parecer.

d. Ped. En fin no quieres dexarnos?

d. Iua. Sin tres no puede auer júra.

d. Fer. Dize bien.

d. Ped. Vamos al caso.

d. Fer. De mi parecer, señor; no quisiera auenturario, ^{ap̄} que es don Bernardo brioso, lo mejor serà matarlo con lá daga, y si quedare para reñir yo a su lado, pues por el guante me alcançã tanta parte del enfado, darè fin a la pendencia, y pondrè a Fenix en saluo.

d. Fel. De qualquier modo que sea, ninguno ha de dar vn passo en mi fauor. d. Iua. De mi voto; mejor es darle de palos en la mas publica parte, y con la espada en la mano embistiendo a su enemigo, ò matarle, ò sustentarlos, que es la accion de mas valor.

d. Fel. El que mas me ha cõtentado es el parecer de Iuana.

d. Ped. Ni vno, ni otro es acertado para el lance sucedido: el del señor don Fernando, mas es parecer de padre, que de amigo; pues dexando lo menos que hazer a Felix, quiere tomar a su cargo

lo mas de questa pendencia,
 mas yo se bien, que si el caso
 le sucediera, no hiziera
 lo mismo que ha aconsejado.
 En el parecer de Juana,
 ninguna razon le hallo,
 por donde deba seguirse,
 que la ignominia del palo,
 es para satisfacen
 supercheria, ò agrauio
 de sombrero, ò mentis,
 de bofetada, ò agrauio,
 recibida en ocation,
 que tenga estoruo el vengarlo,
 ò por las muchas espadas,
 ò otro preciso embaraço;
 pero quien pudo su ofensa
 castigar en su contrario,
 al tiempo de recibirla,
 sin auer estoruo humano,
 que impedirselo pudiera,
 entonces no está agrauado
 de parte de su enemigo,
 que el mismo se hizo el agrauio.
 Un guante a Felix quitò
 don Bernardo de la mano;
 si rauo razon, ò no,
 ya se ofreció a sustentarlo;
 solo estava, y con palabras
 a don Felix prouocando,
 para que el guante cobrara,
 si él no se atrenió a cobrarlo;
 del andar tímido Felix
 no es culpado don Bernardo;
 además, que aunque estuiera
 sin culpa, suya afrentado,
 por la opinion que en Valencia
 tiene ya, debe arriesgado
 cobrar el guante brioso,
 cuerpo a cuerpo, y en el campo,

que oy le importa parecer,
 no duermo, sino bizarro;
 a queste es mi parecer.

d. Fel. Pues yo voy a executar lo.

d. Ped. Aguarda, que puede ser,
 que en viendote, alborotando
 la eslle, saque la espada.

d. Fer. Dize bien, yo iré a buscarlo,
 sin dar a entender que se
 nada de lo que ha pasado,
 y en viendole vos conmigo,
 podeis llegar, y apartarlo
 con reportacion.

d. Pe. Bien dize,

d. Fel. Pues id luego don Ferrado.

d. Ped. Aduertid, que no su vida,
 sino su honor os encargo.

d. Fer. Pues si no fuera por esso,
 no estuiera ya acabado?
 yo me voy, a Dios señoras.

d. Ju. Hablalle a mi padre?

d. Fer. Quando?

d. Fel. Padre, a Dios.

d. Pe. Espera un poco.

d. Fel. Que he de esperar?

d. Ped. Reportado.

lleua el valor, hasta verte
 con tu enemigo en el campo:
 y entiendo en él, embille
 resuelta mente gallardo,
 y si la espada le yerra,
 aciertale con las manos,
 llegando, pues tienes fuerza,
 con tu enemigo a los brazos,
 que los que saben tan poco,
 nunca han de reñir de espacio,
 y por si él haze lo mismo,
 el cuerpo lleua guardado.

d. Fel. Toda la espada me sobra
 paa tan flaco contrario.

d. Ped.

d. Ped. Dame los brazos.

d. Fel. Perdona,
que hasta q̄ bueluan máchados
con sangre de mi enemigo,
no es biẽ q̄ te dẽ los brazos. va.

d. Lu. Eſſo ſi, cobrad los brios,
ya que amor me va quitando
los mios. d. Ped. Agradecido
me dexa, y aficionado
don Fernando.

d. Lu. A mi tambien,
que es Cauallero bizarro.

d. Ped. Y muy cuerdo.

d. Lu. Y muy valiente.

d. Pe. Pienſo q̄ no me he engaãado.

d. Lu. Arrebatõme mi afecto:
que me mira. d. Pe. Es milagro
que te mire. d. Lu. Imaginẽ,
que alabarã don Fernando
entre ñauas, pero yo,
porque le alabas, le alabo.

d. Ped. Atenerla yo por culpa,
ya la auisã confesãdo
tu rostro, mas ſu alabanza,
aunque pienſas que la eſtraño,
primero que de tu boca,
de tus ojos la he eſcuchãdo.

d. Lu. Yo ſeñor? d. Pe. No te desculpes
que antes te eſtoy obligado,
pues haſta mis penſa mientos
enti obedecidos hallo:
bi n tu inclinacion merece,
aunque me ha cauſado eſpãro,
ver que tenga tanta fuerza,
que aya en ſeis meſes mudado
vna condicion tan fuerte.

d. Pe. Que no, ſeñor q̄ ha tres años:

d. P. Tres años. d. Lu. No me dixiſte,
que allã en Flandes te contarã
que dia vna ſoldado vna herida?

d. Ped. Si.

d. Lu. Pues eſte es d. Fernando.

d. Pe. Luego ſiguiendote viene
de ſde Flandes?

d. Lu. No eſtã claro.

d. Pe. Por Dios q̄ has tenido dicha
luana, en auer encontrado
vn hombre de tantas partes,
que en mi opinion, en llegando
a pretender de eſta ſuerte,
no tiene remedio humano,
y a no eſtar con el diſgulto
que eſtoy, quedaraſ casado
eſta miſma noche, voy
a preuenir vn cauallo,
por ſi fuere me neceſter.

d. Lu. A mi no me dã cuidado.

d. Ped. Es grande la diferencia
de ſer hijo, a ſer hermano.

d. Lu. Es verdad, pues ſolo temo
el empeño de Fernando.

*Van ſe. y ſalen Bernardo
y Fernando.*

d. Fer. Mucho deſeas hallaros.

d. Ber. Pues q̄ me quereis mandar?

d. Fer. Quien le pudiera matar! a p̄o.
ſolamente preguntaros,
que diſgulto auisã tenido,
por ſi yo o puedo ſeruir
en algo, que os vivierã
apriſa, y deſcolorido;
y por ſi era menõ ſer,
dudãdo lo que ſeria,
ſi la juſticia os ſeguirã,
daros lugar a poner
en ſaluo, os dexẽ paſſar;
pero a ningun noche en eſtraãdo,
que me ſaque de cuidãdo.

Ad. Ber.

d. Ber. Tambien yo os iba a buscar,
que por vuestro amigo quiero,
de la razon que he tenido
en lo que me ha sucedido,
informaros yo primero.

d. Fer. Decid pues.

d. Ber. Yendo a buscaros,
sabiendo por cosa cierta,
que en la calle, ò en la puertã
de vuestra dama he de hallaros,
hallè a don Felix, llegò
a hablarme, y a la ventana,
con la suya, y vuestra hermana,
Leonor su tia salid:

lleguè a hablarla al mismo instã
con la llaneza debida, (te,
y por estar diuertida,
a vuestra hermana este guante
se le cayò de la mano:

lleguè a levantarle yo,
don Felix tambien llegò:
dixome soberuio, y vano,
que se le dièse, corrimè,
dile ocasion demasiada
de que sacasse la espada,
no quiso ò no pudo, fuime:
ya con mi honor he cumplido;
aora el guante tomad.

y a vuestra hermana le dad.

d. Fer. Yo le doy por recibido,
mas ni a don Felix, ni a vos,
que yo le lleue conuiene
por aora, mas èl viene.

d. Ber. Pues que importa?

Sale don Felix.

d. Fel. Guardaos Dios.

d. Ber. Y a vos tambien.

d. Fel. Al señor
don Bernardo hablar quisierã;
donde nadie nos oyera.

d. Ber. Aunque pudierã en rigor
elegir el puesto, guis.

d. Fel. Cerca de la Guerba estamos.

d. Ber. Donde tu quisieres vamos.

d. Fel. Ya sè yo tu bizarria.

d. Ber. Bien poco es el ir contigo,
que bien conocido estàs.

d. Fer. Effen todo estã de mas.

d. Fel. Siguieme pues, ya te sigo.

Vanse los dos solos.

d. Fer. Dexar de seguirlos quiero,
por no dar que sospechar,
hasta salir del lugar,
que quando lleguen primero,
puede importar poco, ò nada,
pues mientras don Felix viua,
mirar por su honor, me priua
de poder sacar la espada.

*Vanse, y salen Felix, y don
Bernardo.*

d. Ber. Buene estã para el efeto
el sitio, no ay que passar
de aqui. *d. Fel.* Buscava lugar
mas apartado, y secreto,
para que gente no acuda;
que puede tener al vella,
vna espada tan doncella,
verguença de estar desnudã.

d. Ber. Yo vengo assi.

Descubre el pecho.

d. Fel. Yo quisiera
poder en esta ocasion
dexar allã mi razon,
porque no me defendierã:
detràs de esse derribado
paredon entrar podemos;
por si nos siguen.

d. Ber. Entremos.

Vanse, y sale don Fernando.

d. Fe. A muy buē tiempo he llegado,
a medida del deseo
lo ha dispuesto mi ventura,
pues por aquesta rotura,
sin que me vean los vco;
mucho mis temores dudan
de Felix, o quien riñera
por él, sin que le ofendiera;
ya las espadas desnudan;
don Bernardo con sosiego
le espera, muy rezeloso
estoy, que Felix furioso
le embiste, de enojo ciego;
gallardamente chocò,
derecha la espada, y recio;
mas q̄ es lo que miro? vn tercio
por las espaldas saliò;
q̄ no me he engañado es cierto,
pues retirandose và,
no puede tenerse ya,
tente Felix.

*Sale don Bernardo retirandose
de don Felix.*

d. Ber. Si estoy muerto,
que es lo que quieres?
*Metiendo paz Fernando, y Felix
siguiendole, se entran.*

d. Fel. Lleuar
con el guante juntamente
tu espada.

d. Fer. Don Felix tente,
no le acabes de matar.

*Saben don Pedro, Ivana, Usabel, Leo-
nor, y Vicente.*

d. Pe. Vicente, dame el cavallo,
que và anocheciendo ya,
soy padre al fin.

d. Iv. Pues señor,
que intentas?

d. Ped. Ir a buscar

a Felix. *d. Leo.* No has de salir,
hasta que del bien, o el mal
sepamos, que don Fernando
es imposible tardar.

d. Iua. Y si él viene sin don Felix,
yo sé que vengado está.

d. Leo. Hermano, sosiega vn poco.

d. Ped. No es posible sossegar.

d. Isab. Señor, tened esperanza,
que yo espero, que veais
vino a vuestro hijo, miento,
que nadie lo duda mas.

d. Ped. No su muerte, su desaire
rezelo.

Sale Beltran,

Bel. Albricias me dad.

d. Ped. Si ay de que, yo te las mado.

d. Iua. Yo tambien.

d. Isab. Toma Beltran.

Dale vna sortija.

Bel. Mucho mejor es vna toma,
que dos te darè.

d. Ped. Que ay? *d. Iua.* Di presto.

Bel. Que don Fernando,
y mi señor vienen ya.

d. Ped. Y como vienen?

Bel. Andando.

*Sale don Fernando, y Felix con la
espada de don Bernardo.*

d. Fel. Ya me puedes abrazar.

d. Pe. Vienes bueno?

d. Fel. Honrado vengo,
y esta espada lo dirà
de mi enemigo, a quien yo
se la quitè por mostrar,
si acaso vive, que pude,
y no le quise matar:
este señorà, es tu guante.

d. Fer. Detente; no digas mas;

Lo que puede la criança.

que bien mercede la mano
el que le supo cobrar:

dale la mano, Isabel,

d. I/z. No se la puedo negar,
tuya soy.

d. Fel. Dichoso he sido.

d. Ped. Y vos D. Fernando, dad
tambien a Juana la vuestra:
pues lo supo granjear
vuestro valor, y fineza
en la guerra, y en la paz,
que mi hermana presto espero,
que no tenga que embidiar,
con que saldre de cuidado.

d. Fe. Y nesciauo en mi compra is?

Dandole la mano.

d. Iua. Ella es la mano, y el alma.

d. Leo. Avrè me de consolar.

Bel. Inès, no nos casaremos,
pues querècan a casar,
adrede mente?

Inès. Si quieres,
no quede por mi.

Bel. Pues zas,
y con esto fin dichoso,
si os ha agradado, tendrà,
lo que puede la criança,
sus defectos perdonad.

F I N.